

Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

Para que el Amo sepa...

Martín Gómez · Monday, November 11th, 2019

“Là où ça parle, ça jouit, et ça sait rien”,

Lacan, Encore

¿Cuál es el lugar de enunciación de la filosofía si se tiene en consideración a sus conceptos y se los enfrenta a sus propios postulados metodológicos? Un deshacer la retórica del pensamiento filosófico y exponerla a cielo abierto es parte del plan de Daniel Groisman, autor de *Fagocitar a Lacan*. El libro de Groisman nos invita a descifrar los meandros del pensamiento de Alain Badiou, si bien desde el título el nombre propio Lacan se erige cual significante amo. Los ecos de este título no dejan de resonar en el verbo fagocitar que ubica al autor y a su lugar de enunciación en resonancia -si fuera al menos lateral- con la obra del filósofo argentino Rodolfo Kusch, que con este verbo erige buena parte de sus postulados.



La empresa del autor tiene que ver con una voracidad que carcome distintas formas del logos y deja en evidencia la osatura de un discurso. *Fagocitar a Lacan* resuena así de múltiples maneras y permite una aproximación de buen sesgo a los efectos de una enseñanza polimorfa que si bien encontró en la universidad un vergel fatuo, resiste con su rigurosidad y con lo que hace de la experiencia analítica una verdad inasimilable para el discurso del Amo.

A este respecto, el autor nos presenta un cristal de voces asociadas a distintos momentos del pensamiento de Alain Badiou, y como éste en su viaje a través de los conceptos filosóficos y su historia entra en contacto con el antifilósofo que para él es Lacan. La discusión en torno a este tema es riquísima en la obra y permite un rastreo bibliográfico admirable que no sólo sirve de trama a la obra, sino que además deja en evidencia la rigurosidad del autor en la materia. Al respecto, Groisman da testimonio de la importancia que tiene el atravesar el panteón filosófico, reconocer sus pilares y vibrar con sus resonancias; la experiencia que el libro propone tiene que ver con esta modalidad de aproximación exhaustiva y sensible a la vez. Un tal abordaje demanda una escritura de contrapunto, en la que la voz del autor se escamotea, dándole lugar al intercambio de axiomas que tanto Badiou como Lacan legaron. Una apertura digresiva y salutaria pone en evidencia un estilo afín con la propuesta del psicoanálisis: el libro en sus referencias eruditas dibuja múltiples recorridos de lecturas que como *links* electrónicos sideran la experiencia de

lectura. En este punto, el cruce con la modalidad expositiva de Lacan nos revela lo que en Groisman tiene efecto de generosidad. ¿Puede haber un problema con esto? Depende el tipo de lector que tenga enfrente este libro; pero como atisbo podemos recordar aquella cita de Lacan: “*Hagan como yo, pero no me imiten*”.

Sujeto y verdad en la obra de Badiou es el subtítulo que pondrá un sentido direccional a lo que acontece entre el filósofo y el psicoanalista. Groisman explora los puntos álgidos del pensamiento de Badiou al respecto y los contrasta con lo que en Lacan reconoce como ejercicio de una sofística. La primacía en Lacan de los efectos del lenguaje y sus indagaciones en torno a *lalangue* marcan un hito irreparable en la relación entre ambos pensadores; Groisman insiste en esta articulación de manera profusa citando de ambos lados de la problemática y recogiendo los frutos de la denegación en Badiou.

Ya desde el capítulo dos se puede leer en la estructura de la argumentación de Groisman los efectos que tiene la posición de Badiou. Según avanzan las citas del pensamiento de Badiou se puede intuir que la búsqueda de los mismos objetos en el filósofo corren una suerte adversa en su caso: la retórica filosófica reconduce su búsqueda en aquello como valor trascendente que no le permite incorporar los conceptos del psicoanálisis y que como efecto lo ancla en una modalidad de pensamiento circunstanciado con tendencias a construirse su propio panteón.

La advertencia que hace Lacan respecto de la *hontología* hace de punto de capitón en este camino que Groisman nos invita a transitar. Badiou en su desmesura, entra en contacto con los *sistemas* que le permiten desbaratar los trazos de la enunciación: la matematización y el uso de conceptos matemáticos; pero al parecer el uso que hace de los mismos persigue una *ontología de reverso* respecto del uso lacaniano de estas herramientas. La construcción de un Gran Otro que se pretende consistente es una posible interpretación de estos intentos teóricos en Badiou. A este respecto, se puede entender la imposibilidad de coincidir en los conceptos que ilustran el subtítulo: *Sujeto y verdad*.

Groisman sigue su derrotero ilustrando aquello que del pensamiento filosófico deviene escollo y que sin embargo está fuertemente articulado en la teoría lacaniana: el goce. Este archi-concepto lacaniano, tan escurridizo como tajante a la vez, retorna sin cesar en la erótica del logos que tanto denuncia Lacan y que del lado del filósofo representa ese goce de la retórica filosófica. En la articulación tautológica de “(...) ese pensamiento cuyo contenido real en su totalidad es el pensamiento mismo” -como cita el autor- se concentra y pone en tensión una forma de goce que no logra articular su *verwerfung*.

Para finalizar, debemos remarcar que las múltiples lecturas que esta escritura sinfónica ofrece, están en sintonía con aquello que del psicoanálisis *no cesa de no escribirse* en cada sesión analítica y que como deriva (*Trieb*) infinitesimal, empuja los límites de un goce que debe -de algún modo- ser apr(h)endido.

This entry was posted on Monday, November 11th, 2019 at 1:15 am and is filed under [9](#), [Causas](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. Responses are currently closed, but you can [trackback](#) from your own site.

